

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administración que en las librerías.)
Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 10 »
Por un año. 40 »

La suscripción empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Península.

Pago al pedir la suscripción. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: ROBERTO ROBERT.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 80 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.
Se publica dos veces á la semana, jueves y domingos.

Administración y Redacción, Huertas, 82, pral.

Toda suscripción de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Con motivo de la desunion que entre los republicanos existe, y vista la imposibilidad de una avenencia entre ellos, el manifiesto de los conservadores ha fallado antes de nacer, matando en flor muchas y muy risueñas esperanzas: no sucederá lo mismo con el programa del gobierno, al cual—al programa digo—está dando Ayala la última mano.

Aparte del triste óbito del malogrado manifiesto conservador, las ocurrencias más interesantes de los últimos días han sido el banquete con que Amadeo ha obsequiado á sus conductores, el almuerzo dado por el ministro de Fomento á varios marinos, la comida de los diplomáticos y otros varios almuerzos y algunas otras comidas celebradas, y celebradas respectivamente en honor de hombres importantes de varios colores, como suele decirse.

Las elecciones de diputados provinciales se han llevado á cabo con toda la tranquilidad apetecible y en medio de una paz octaviana: por primera vez, desde hace muchos años, ha podido presenciar el pueblo español tan grandioso espectáculo: el gobierno, allá en las altas regiones, presidiendo la ardiente si bien pacífica lucha de los partidos, y el pueblo en masa emitiendo libérrimamente sus sufragios.

Dicese si en Palencia hubo ó no hubo protestas; eso nada vale: hay quien dice que en Jerez se han presenciado atropellos; poco importa: aseguran que en Cádiz han sido excluidos catorce mil electores! ninguna falta hacen: muchos afirman que en Madrid han votado hasta doscientos cuarenta difuntos; pero todo esto, y mucho más que por ahí se cuenta, nada quita de su valor á mi tesis: las elecciones se han verificado con tranquilidad.

¿Han votado varios difuntos? Esto demostrará solamente que aun en este siglo de corrupcion y decreimiento suelen reproducirse los milagros, tan frecuentes en épocas felices; pero milagros de verdad, auténticos, vivitos, como si dijéramos, y no esas parodias de milagros, esos milagrillos de tres al cuarto, como la sangre que se liquida ó el Cristo que suda, que si bien se mira no son milagros ni son nada. Los difuntos salen de sus tumbas para apoyar al ministro; esto, á más de probar su bondad relativa, es edificante.

Los catorce mil excluidos, por algo lo habrán sido; que harto saben lo que se hacen las autoridades de Andalucía. Probablemente esos catorce mil serán infelices trabajadores, á quienes hubiera producido disgustos y hasta ocasionado perjuicios el abandonar las faenas del campo para consagrarse á los asuntos políticos, en que nada les va ni les viene.

Y eso de los atropellos es la cantinela de siempre; yo recuerdo ahora, por ejemplo, que un elector se lamentaba hace pocos días de que no le hubiesen permitido votar, y averiguado el caso, se supo que el tal había tenido la ocurrencia de llamarse lo mismo que su padre, ni más ni menos: el mismo nombre y el mismo apellido; lo del apellido, vamos, es natural;

pero lo del nombre no lo es, y la autoridad obró cuerdamente en dar una sola papeleta para ambos; pero ¿á quién diablos se le ocurre llamarse lo mismo que su padre?

Pues bien: parecidas á esta serán sin duda todas las quejas que en diferentes tonos exhalarán los electores vencidos.



Por supuesto que en Navarra continúa el estado de sitio á pesar de las elecciones, ó acaso—y esto es lo más probable—á causa de las elecciones. Prescindiendo empero de esos lunares ligerísimos, el estado de sitio en esa provincia, la Partida de la Porra en otra, las violencias en estas, las amenazas en aquellas, y varios asesinatos, y algunas reyertas, y considerables alborotos, las elecciones, como llevo dicho, se han verificado en medio del mayor orden y con una tranquilidad pasmosa, de lo cual son buena muestra las innumerables protestas que á todas las actas acompañan.

Es fama que el gobierno ha reservado toda su habilidad y su justicia toda para las elecciones de diputados á Cortes. Para entonces chaparrón amenaza, porque está oscuro y huele á...

A. Sanchez Perez.

LOS DERROTADOS.

I.

—¿Con que al fin no le han elegido á Vd.?
—No señor: me han hecho una felonía. Figúrese Vd. que todos los unionistas, todos los progresistas y el cimbrío que tenemos en el distrito habían dejado en olvido sus rencillas para votarme á mí.

Además, habíamos favorecido á algunos electores pobres, que nos prometieron correspondernos como personas agradecidas; pero, amigo, unidos en nefando consorcio los republicanos, los carlistas y los moderados, han votado al candidato de oposicion, y ¡vaya una gracia! me han vencido.

Ya ve Vd., unirse tres partidos opuestos para hacer la guerra á un candidato...

—¿Y Vds. cuántos partidos eran unidos?
—Los tres que he dicho.

—¡Y fueron Vds. vencidos! ¡Sí que es infame con tubernio!

—¿Cuál?
—El de los que ganaron.

—Es lo que yo digo: en España no puede haber libertad.

Y luego (entre nosotros) el... gobernador ha sido un torpe.

II.

—Sea enhorabuena, Sr. D. Pedro.
—No hay de qué.

—¿Pues no salió Vd. elegido?
—No señor, ¡quía! Me faltaron doscientos votos, Y mire Vd. que más cruces y más credenciales he repartido yo por medio de mi cuñado....

—¿Y los agraciados le faltaron á Vd.?

—No, los agraciados me votaron; pero los demás, ¡mi uno! ¡Ingratos!

—¿Había Vd. hecho algo por los demás?
—No; pero podía hacer en otra ocasion.

—Es la cuenta que se habrán echado ellos: en otra ocasion podemos votarle.

—Sí; pero alguno ha de empezar. Y si viera Vd. con qué sandeces me salian! Ya sabe Vd. que yo no he sido nunca hombre político; que me he llevado bien con todo el mundo; ¿pues no se les antojó á los de la oposicion negarme sus votos precisamente porque no soy hombre político?

—¡Habrás visto!

—Lo que Vd. oye. Empeñados en que yo habia de tener una opinion. Ya ve Vd. si un hombre como yo, que tiene intereses, irá á meterse en cosas de opiniones.

—Entonces mejor es que no haya Vd. salido.

—Sin embargo... me convenia. Crea Vd. que me convenia. Yo tengo planes sobre mis haciendas en la provincia...

—¡Y no le han votado á Vd. sabiendo que tiene planes sobre sus haciendas!... ¡Oh corazones duros!

—Sí señor: ¡duros! Pero ande Vd., que en el pecado llevarán la penitencia. Ha triunfado un republicano que no tiene nada que perder: un hombre feroz: tirano hasta el punto de no respetar ningun privilegio; déspota hasta el extremo de no consentir que se baile en una pequeña plazoleta suya, que no vale un real; hipócrita, que finge no tener religion y anda diciendo que el que la quiera que se la pague...

—Sí, un monstruo.

—Eso: como todos ellos. ¡Ay! Le digo á Vd. que estoy desengañado: este país no podrá ser nunca libre. Y para colmo de desdichas, nos ha tocado la desgracia de tener un gobernador... ¡hijo! ¡qué poca maña!

—¿Cuántos eran sus electores de Vd.?
—Doscientos.

—¿Y los contrarios?
—¡Más de quinientos!

—¿Y sólo perdió Vd. por doscientos votos?
—Es que no se dieron papeletas de votacion á ciento.

—¡Sí que fué torpe el gobernador! ¿Por qué no les dejaba á todos sin voto?

—¡Ajá! Es lo que yo decia. Pero (acá entre los dos) ¡es más bruto!... Ya le contaré á Vd.

III.

—¿Ha visto Vd. la trastada que me ha hecho el gobierno?

—No. Lo que me han dicho es que dos ministros le recomendaron á Vd.

—Sí; pero otros dos recomendaron á otro, y no hemos salido ni él ni yo.

—Pero hombre...

—Y el gobernador el primer día...

—¡Qué pícaro!

—No, el primer día me apoyaba á mí; pero el segundo día, al otro.

—¡Qué pícaro!

—¡Ah! el segundo día fué un bribon.

—Y los electores?
—El primer día á mí y al otro.
—¿Y el segundo día?
—Ya se habian acabado.

—Y ¿cómo consintió el gobernador que se acabaran?

—¡Eso digo yo! Y no crea Vd. que me durmiese. Mi primo gastó dinero, dió de beber á muchos, rogó que á lo ménos no votasen al contrario. En vano. Pero ha habido abusos grandes por parte de la oposicion; abusos culpables que deben castigarse. Ya ve Vd., en público y en un acto tan grave, donde se debe dejar á cada uno hacer lo que le salga de adentro, los demagogos iban allí á los colegios armados...

—¿Con fusiles?

—¡Peor! Con centenares de candidaturas de oposicion, muchos dándolas, tirándolas, hablando mal del gobierno y de la Constitucion, y amenazando...

—¿Con las papeletas?

—No; con voces de que llegaria la suya y exigirian la más terrible responsabilidad á los gobernantes y á sus cómplices... Amigo, ante esos actos de ferocidad muchos se aterraron...

—¿Y huyeron?

—No. Fueron á votar contra el candidato ministerial, que era yo.

—¿Me cuenta Vd. cosas horribles!

—¿No es verdad? ¡Menospreciar el recomendado de dos ministros! Sólo porque los otros dos favorecian á mi contrincante, que nunca ha sido hombre político, debian haberme votado. ¡Digo, me pareció á mí!...

—¿Y á todo el mundo! ¡Vaya, vaya! ¿Con que el gobernador?...

—Ni quiero acordarme de él. Desengáñese Vd. Aquí no habrá nunca libertad, y ménos con ciertos gobernadores. Perdóneme su ausencia, pero es un asno.

ARISTOCRACIA DEMOCRATICA.

¡Digo... digo... digo... digo!...

¿Pues no salimos ahora con que la nueva monarquía, la monarquía democrática, la monarquía con media tostada—como pudiéramos llamarla—necesita su aristocracia y todo, como si fuera una de esas monarquías con raíces, con tradicion, con historia?

¡Ay, cómo me voy á reir!

Porque yo supongo que si la monarquía esta de ahora necesita su correspondiente aristocracia, se la harán. ¡Sí señor que se la harán!

¡Oh! Si se tratara de hacer economías seria asunto peliagudo, cuestion difícil, pero ¿hacer grandes-hombres? Pues si esto es lo más fácil que se puede hacer despues de haber hecho el molde de los aristócratas.

Pues apuraditamente ahí están... Fulano, que gritó *¡abajo los curas!* hace poco, y Mengano, que decia el 29 de setiembre *¡abajo las coronas!* aunque despues modificó su errada opinion, y Zutano, á quien oí decir *¡abajo los privilegios!* y el que gritó *¡abajo la desigualdad de clases!* y muchos, muchísimos que ahora sirven para formar una aristocracia, gracias á que antes conspiraron para establecer una democracia.

¡No! No seré yo el español que se oponga á que hagan, de los 191 diputados que trajeron á Amadeo, 191 títulos de Castilla, ó grandes de España (si de ellos pueden hacerse hombres grandes), y formen esa clase nueva, en que figuren como aristócratas de S. M. (no lean Vds. *¡Sanidad Militar!*) D. Nicolás, y D. Cristino, y D. Segismundo y demás compañeros demócratas.

Pues apuraditamente soy yo uno de los ciudadanos á quienes gustan más estas cosas.

Yo veré con tranquilidad, ¿qué digo con tranquilidad? con entusiasmo, sí señor, con muchísimo entusiasmo, el coche de Abascal, y el de Gasset, y el de todos esos, en fin, con su escudo fuera, plagado de cuarteles, ostentando una variedad caprichosa de calderos y de bichos de todas clases.

Vamos, ¡si voy creyendo que nosotros los federales necesitamos la aristocracia artificial tanto más que los servidores del nuevo rey!

¡Que me voy á reir, hombre, que me voy á reir muchísimo!

Ya preveo un terrible despacho de libreas, sombreros caprichosamente escarapelados, cintas y ribetes artísticamente tejidos, lacayos por aquí y por allá, porteros del duque X, y del conde H, y del marqués Z.

Opino que la revolucion no se acredita hasta que se construya esa aristocracia de que vengo hablando.

¡Y qué abortos de la imaginacion ministerial vamos á presenciar!

Me figuro ver las reuniones en que se trate tan importante asunto. ¡Cómo se consultarán unos á otros! ¡Qué de ocurrencias! ¡Qué de rebuscar nombres!

¿Qué título daremos á Rivero? ¿Cuál á Sagasta? ¿Cómo titularemos á Olózaga? ¿Y á Martos? ¿Y á Ruiz Zorrilla? ¿Y á Izquierdo?

¡El duque de *La Discusion!* ¡El marqués de *La Iberia!* ¡El conde del Borrego! ¡El baron de la Paja! ¡El vizconde Bum-bum!

Vamos, venga, venga pronto esa aristocracia, en este mes sin falta, antes del dia 19, si es posible, porque si no va á estar el Prado muy desanimado.

Pero ¡ah, señores, que hay un periódico ministerial que desaprueba esta medida!

Yo creo que este periódico debe ser excomulgado por la Tertulia progresista.

¡Ah! Sí, porque ese periódico ha dicho que «semejante idea, ó como se le quiera llamar, es ridícula.» ¡Ridícula la creacion de una aristocracia en la cual pueden figurar los dignos demócratas y progresistas que asaltaron el teatro de Calderon, y los que han establecido la capitacion, y los que han estancado el tabaco, y los que han traído á... y los... y los!...

¡Oh! es preciso excomulgar á ese periódico que ha exclamado:

«Lo repetimos; no creemos que por nadie se piense en semejantes ridiculeces.»

Sébase su nombre, señores; es el único periódico ministerial que se escribe en castellano; es *El Universal*. ¿Qué puede esperarse de un periódico que no conoce el lemosin?

¡No creer en la fundacion de una aristocracia nueva! ¡Pues si nosotros creemos eso y mucho más! ¡Si nosotros queremos que se funde esa aristocracia! ¡Si lo pedimos por misericordia! ¡Si los escritores federales necesitamos esos asuntos chocarreros que nos den nuevos motivos para llenar nuestros periódicos, para hacer reir á nuestros lectores, para reirnos nosotros mismos!

Ea, hágase pronto esa aristocracia, que ya estamos dispuestos á recibirla con la gráfica expresion hoy en boga:

¡Qué salga! ¡Qué baile!

CORZUELO.

ELLOS.

Los monárquicos me hacen el efecto de los galanes jóvenes de teatro, cuyo destino es empezar siempre echando piropos y declarando una acendrada pasion á la dama jóven, aunque sea su propia mujer y les tenga cargados hasta los cabellos, como sucede muchas veces.

Y cuando veo por segunda vez un drama, y, por consiguiente, sé que el final consiste en caer ella bajo la maldicion del que en el primer acto dice aquello de «tu amor ó la muerte,» entonces los galanes jóvenes me hacen el mismo efecto que los monárquicos.

A los reyes les sucede con la clase media, que hoy es su apoyo, lo que sucede en las casas con los gatos. Bien puede el animal estar domesticado y ser muy dócil: á lo mejor, es decir, á lo peor, el instinto felino predomina, y de un arañazo, ó de un redoble de arañazos y mordiscos, estropea al confiado que creia ser su dueño.

Y á la clase media le sucede con los reyes constitucionales lo que les pasa á las mozas bobas: siempre se figuran que el último amante es el que va con buen fin y el único que no las ha de engañar.

¡Mire Vd. por dónde se podia haber imaginado Luis Felipe que aquellos barrigudos del morrion de pelo se encalabrinarían con la reforma y le obligarian á echar á correr, á él, que veinticuatro horas antes todavia trataba de memo á un general que preveia el peligro!

¡Ni por dónde habia de sospechar Isabel II que aquella union liberal de los cinco años, que en su nombre habia reñido tan sangrientas batallas con los progresistas, la dejaria abandonada y aun se volveria contra su inviolable persona (¡aun era inviolable!) al poco tiempo!

Lo mejor es que ya reyes y pueblos están en el secreto, y al comenzar un reinado sucede como al comenzar á decirse sus dulzuras la dama y el galan: ya

saben que en el segundo acto el uno ó el otro habrá sido infiel, y no se correrá el último telon sin que haya venido el trueno gordo.

Lo que hay en esto es que un rey, en el curso de su reinado (los buenos se computan hoy á diez y ocho años), gastan un centenar de ministros, combinándolos de mil maneras y haciéndoles significar diversas cosas, como se hace con las letras del alfabeto; y los cien ministros, en ese espacio de tiempo, no suelen gastar más que un rey.

Cierto que al llegar el *dies iræ*, no solo va contra el rey la cosa, sino que padre y madre, hijos, novios (seamos decorosos) y todos los ascendientes padecen tormento; pero de todos modos no resulta equivalencia.

En uno de esos períodos, el rey y los suyos han ganado, cuando ménos en dinero. Ni Luis Bonaparte, ni Isabel II, ni Luis Felipe bajaron del trono ménos ricos que cuando subieron á él, y los pueblos pierden en dinero, ó en paz, ó en buenas costumbres, ó en todas estas y otras cosas.

Pero no confundamos á los pueblos con los monárquicos, que son nuestro tema.

Esos están deliciosos hoy, diciendo aquello de: «Nosotros somos más republicanos que Vds.» Y, en efecto, algunos experimentan cierto rubor de ser monárquicos, como las señoritas *cursis* se avergüenzan de que se sepa que no viven con la holgura que aparentan en el paseo.

Yo no comprendo cómo la clase media, que dentro de una república tendria la misma influencia que hoy le dan la actividad y el dinero, se resigna tan tontamente á sufrir que no sea ella, sino uno, irresponsable é inviolable, el que lleve la batuta.

Ya sé que por instinto y por experiencia sabe esa clase que el día que quiera hace un 24 de Febrero en Francia y un 29 de Setiembre en España; pero digo para mí: por lo mismo que sabe que puede ser la dueña, ¿por qué no pone casa, es decir, por qué no acepta el dominio?

Y no lo hace: no parece sino que poco vengada de lo que padeció cuando era sierva, quiere tener un clero á quien pagar y humillar, y un monarca á quien rodear de mucho respeto para gozarse más en hacerlo lo que suele hacer á los monarcas.

Es algo infantil lo de contentarse con pensar: eso que yo he hecho tan venerable lo puedo yo tambien echar en el lodo de una manotada.

No sé... ya digo: no entiendo á esa gente.

Roberto Robert.

HABLAR AL ALMA.

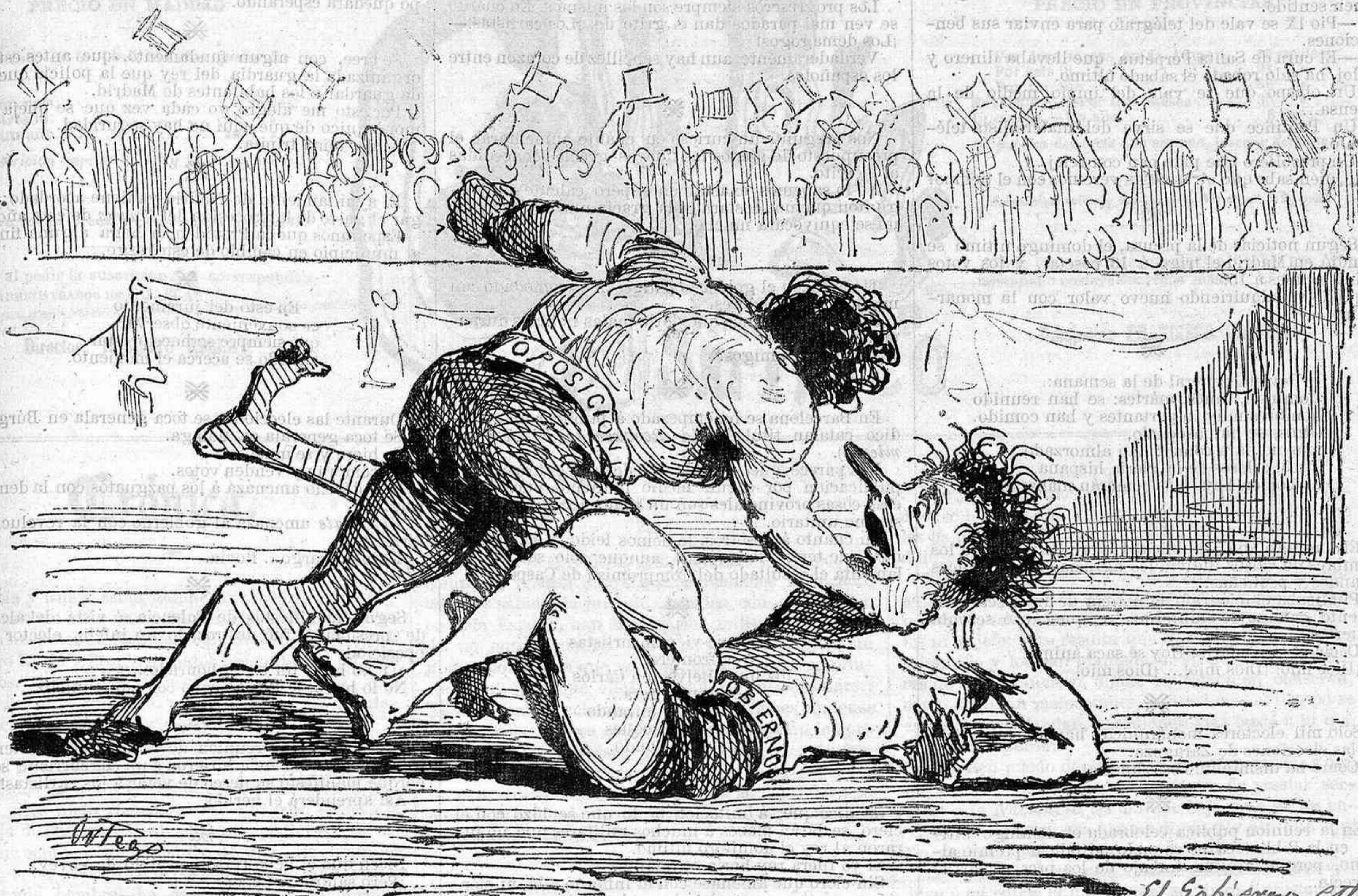
Mal año para todos los autores de manifiestos y de alocuciones, desde Alejandro Magno hasta Napoleon, desde Moisés hasta Fernando VII, si no es verdad que los presbíteros de Alcoy han puesto una pica en Flándes dirigiendo á los felices alcoyanos un documento que un amigo mio—bien hayan él y toda su parentela—se ha servido remitirme, y que yo voy á ensalzar como se merece, aprovechando un descuido de mi nuevo director, del cual estimo mucho el raro ingenio y la no comun discrecion, pero de quien sospecho que tiene sus puntas y ribetes de impío y de endemoniado.

¡Oh! Si él pudiese leer, como yo he leído, las palabras llenas de uncion evangélica y aun de varias otras unciones que *varios católicos* han dirigido al pueblo, él, como yo tambien, se hubiera arrepentido de antiguas culpas, y abjurando de errores añejos, habriase declarado ferviente católico, si ya no es que en su corazon empedernido no hacen mella los acentos de clerical cariño.

«Pueblo alcoyano—dicen los clérigos á que aludo—oye la voz de los que te aman verdaderamente. Oye la voz de los que te hablan el lenguaje de la verdad, y no des oido á los que te alhagan para seducirte y engañarte.»

Yo bien sé, y cualquiera lo comprende, que el ser clérigo no es incompatible con ser ignorante, muy al contrario; así, pues, no encuentro extraordinario que los presbíteros de Alcoy no sepan escribir *halagan*; ello, para decir misa bien se necesita saber latin; pero nadie ha sostenido que les sea indispensable conocer la gramática castellana.

Dicen despues, los católicos varios, que el clero ha tomado parte en las elecciones, y añaden que *ha hecho bien*, y en ambas cosas tienen razon.



LAS ELECCIONES EN 1871.

*El Gobierno está debajo
y la Oposición encima!
El Gobierno vencera;
¡Tiene tanta policía.....!*

Que ha tomado parte en las elecciones es un hecho, y bien activamente por cierto; que ha hecho bien es evidente, si comprende que el sufragio universal es el medio de realizar en el terreno práctico las aspiraciones de los pueblos; podrá ser que esto no esté del todo conforme con la encíclica *Quanta cura*, en que el Soberano Pontífice Pío (IX ayer y X mañana), aquel que hizo matar á Monti y Tognetti, ya lo recordarán Vds., encíclica ó manifiesto espiritual en que se condenaban (en latin) los adelantamientos modernos; pero á bien que los católicos no dicen sobre esto ni una sola palabra, y obran como discretos, que no es bueno meterse en dibujos cuando estos negocios del alma se ventilan. Calle Vd. que por la cosa más insignificante se pierde un alma, y luego ya es obra primero que á fuerza de misas y de sufragios se la rescata. ¡Si sólo pensarlo da miedo!

Tómanla en seguida los católicos de Alcoy con los gobiernos, y —lo confieso con rubor— con ser yo adversario de todos los que he conocido hasta el presente, todavía me dan lástima los pobres: Cristo nos valga, y cómo los ponen de vuelta y media: y que han consentido esto, y que han tolerado lo otro, y dale con que permiten escribir, y torna con que no impiden hablar, sin poner en olvido los halagos (*alhagos que dicen los católicos de Alcoy*) con que el gobierno ha tratado de engatusarles últimamente prometiendo que les pagaría, *lo que de justicia debe á la clase que más ha maltratado.*

Porque, eso es otra cosa; los presbíteros de Alcoy no comprenden que la libertad de la prensa y de la tribuna estén á cubierto de los ataques del gobierno, pero sus dotaciones sí; porque, es lo que ellos dicen: de la Constitución rechazamos la mayor parte, pero «aceptamos lo que en ella hay de ortodoxo, como es, por ejemplo, el sostenimiento del clero católico; que el bien ha de buscarse en donde quiera que se halle;» y aun por eso han ido á votar, porque ellos aman verdaderamente al pueblo, y sacrifican sus intereses, y su reposo, y su tranquilidad, y su paz doméstica á los in-

tereses, al reposo, á la tranquilidad y á la paz de sus semejantes; díganlo si no los infinitos matrimonios que dejan de verificarse porque los que desean contraerlo carecen de recursos; díganlo los difuntos, á quienes no se da sepultura porque sus familias no pueden sufragar los gastos que para el bien del muerto son indispensables.

«El clero no es jefe de ningun partido político,» dicen los curas alcoyanos, y añaden: «*Es jefe, sí, de la religion;*» ¿pues qué creían Vds.? El clero es el jefe de la religion, principio que acaso parezca en contradicción con el Evangelio, pero que puede aceptarse como una metáfora.

En el manifiesto se afirma además que el clero va allí donde puede prestar servicios á Dios y á su prójimo, y en prueba de ello se recuerda que en el período histórico de la reconquista los obispos predicaban la guerra contra los moros.

La consecuencia de lo que precede es que, ó el clero de Alcoy entiende á su manera el servicio del prójimo, ó para el clero de Alcoy no son prójimos todos los hombres, bien que yo ya sé lo que esto significa; para los que viven en un error la muerte puede bien ser la suprema felicidad; por eso sin duda matando moros, protestantes y demás descreídos se les hace un verdadero servicio.

Yo, despues de celebrar como se debe las ocurrencias de esos presbíteros, me confieso envidioso de los ciudadanos de Alcoy, á quienes se ha dirigido tan notable y tan piadoso documento.

Por ejemplo:
Elecciones de Sevilla: veintium republicanos.—Se habla de la dimision del gobernador de Sevilla.
Elecciones de Zaragoza: diez y seis republicanos.—Se habla de la dimision del gobernador de Zaragoza.
En muchas capitales de provincia han triunfado los republicanos.—Se habla de las dimisiones de muchos gobernadores.
El gobierno no está satisfecho del resultado de las elecciones.—Se habla de una modificacion ministerial.
Colocadas así esas noticias hacen mejor efecto que esparcidas.

✱

Parece que no se confirma el rumor de la abdicacion del rey.
¡En mi vida me vuelvo á entregar á esperanzas lisonjeras!
Ya me repugnaba á mí el creerlo, porque no suelen acabar tan suavemente los reinados hoy dia; pero aquel deseo que uno tiene de ciertas cosas...
Nada... no se confirma.

✱

¡Con que hay el proyecto de obligar á todos los vecinos á que paguen 12 rs. por la cédula de vecindad! Si la cédula basta para que el elector no halle obstáculo alguno al ir á votar, todavía me resigno al pago.

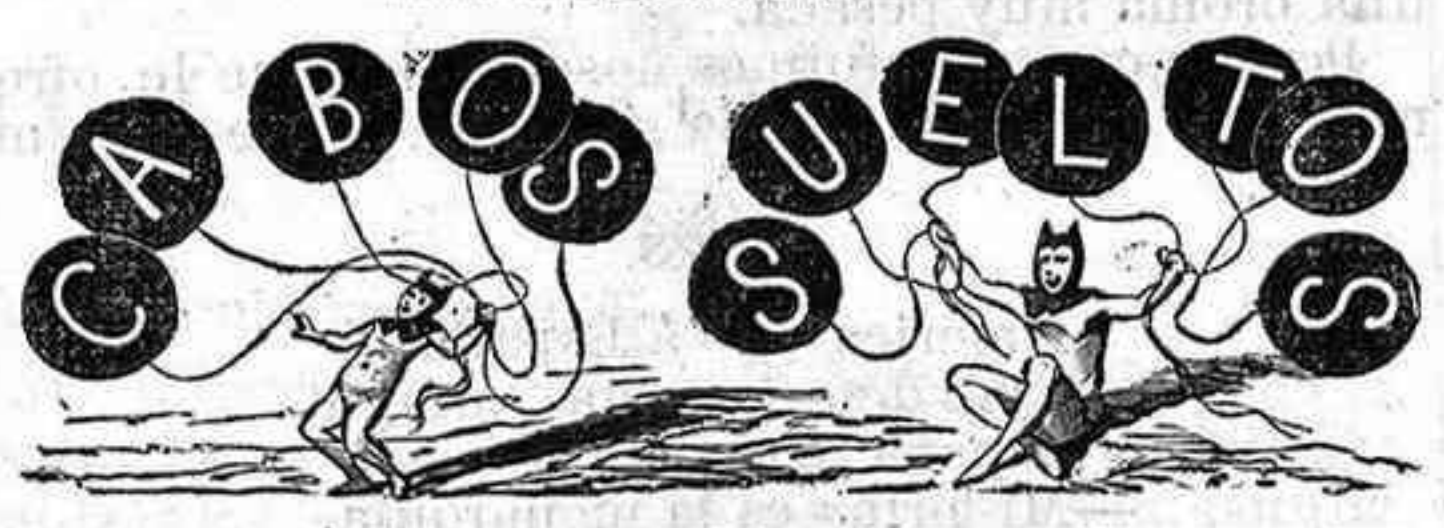
✱

Dicen que se ha procesado al republicano ex-constituyente Sr. Prefumo.
¡Ya decía yo! Esta semana casi no prenden. Vamos, será semana de simples procesos.

✱

Ganga positiva. ¡Todos los domingos, mientras dure el privilegio exclusivo del clero católico, misa de una en las Calatravas!
¡Aprovechad la ocasion!

✱



Son curiosas ciertas noticias de periódicos, colocadas por su verdadero orden.

Aventuras clericales. El obispo de Jaen escribe en un periódico lamentándose de la perversion del buen sentido.

—Pío IX se vale del telégrafo para enviar sus bendiciones.

—El cura de Santa Perpetua, que llevaba dinero y reloj, ha sido robado el sábado último.

Un obispo que se vale del impío medio de la prensa...

Un Pontífice que se sirve del materialista telégrafo...

Un presbítero que pide pan con reloj...

¿Quién sabe qué otras cosas veremos con el tiempo?

✳

Segun noticias de la prensa, el domingo último se vendió en Madrid el trigo á 13 pesetas, y los votos ministeriales á 15.

¡Todo va adquiriendo nuevo valor con la monarquía!

✳

Revista general de la semana:
domingo, lunes, martes: se han reunido hombres muy importantes y han comido.
Otros, se han asociado, más no para comer: han almorzado.
Otros, celosos de la gloria hispana, no comen hoy; más comerán mañana.

✳

El domingo, día 5, publicaba la prensa periódica los nombres de varios individuos agraciados con cruces grandes y pequeñas.

Publicaba el telégrafo la noticia de un descarrilamiento, camino de Saint-Nazaire, que causó sesenta muertos y cien heridos.

Decía el Calendario: Hoy se saca ánima.
¡Dios mio! ¡Dios mio!... ¡Dios mio!

✳

Sólo mil electores monárquicos han tomado parte en las elecciones de Zaragoza.
¡Cómo ha disminuido esa familia!

✳

En la reunion pública celebrada el domingo último en la Biblioteca no se pudo adjudicar premio alguno, porque ningún trabajo de los presentados lo merecía.

¡Qué casualidad! ¡Con tanta gente que por relevantes méritos recibe cruces y placas, y no haber entre ellos uno sólo que sirva para esas cosas!

✳

Pío IX envía bendiciones por medio del telégrafo.
¡Desgraciado! ¡Tener que valerse de las impías invenciones del siglo para sus usos!
¿Cuándo acabará esa bárbarie moderna?

✳

Se nota grande actividad política.
Almuerzo en Fornos el domingo.
Rumores de banquete en casa del Sr. Ulloa.
Piscobis en casa del Sr. Rivero.
Desayuno en casa del Sr. Ruiz Zorrilla.
Almuerzo del ministro de Fomento con oficiales de marina.

Comida en Palacio.
Idem en idem.
¡Todo esto en cuarenta y ocho horas!...
No hay duda: reina actividad política.

✳

En diez años se ha duplicado la poblacion de San Francisco de California, merced al régimen monárquico y al espíritu que allí domina.

El monarca de allí se llama pueblo; la religion, todas. No lo digo por nada, sino porque es un decir.

✳

Gobierno y gobernadores, todos lo han hecho muy mal.
¡Ay, adictos electores, que ya circulan rumores de crisis ministerial!

✳

Parece que ha sido imposible entusiasmar á un jefe de ejército y dos oficiales de los que se han negado á jurar al rey, por cuyo motivo se les ha encerrado en las prisiones de San Francisco.

Ignorábamos que aquella casa tuviese la virtud de curar las antipatías régias.

Por otra parte, el republicano Córdova y Lopez, que se hallaba encerrado en las prisiones de San Francisco, ha sido trasladado al Saladero.

Puede que tambien se figuren que cambiando de vasija á los federales se hagan mejores para el objeto consabido.

✳

Vuelve á decirse que los carlistas se agitan en la frontera.

Los progreseros siempre son los mismos. En cuanto se ven mal parados dan el grito de: ¡Los carlistas!— ¡Los demagogos!

Verdaderamente: aun hay sencillez de corazon entre los españoles.

✳

Nos pregunta un curioso en cuánto aumentarán el presupuesto de gastos las nuevas gracias concedidas al ejército.

No lo sabemos exactamente; pero calcule el pregunton que nos costará cada gracia una desgracia, y no se equivocará mucho.

✳

Tiene razon el gobierno para estar incomodado con muchos gobernadores.

No han hecho más que darle malas noticias durante las elecciones.

¿Eso es de amigos?

✳

En Barcelona se ha empezado á publicar un periódico catalan titulado *La Renascensa* (*El Renacimiento*).

Nos parece que el gobierno deberia entorpecer su publicacion por algun medio indirecto, pues todas esas cosas provinciales son un tanto nocivas al entusiasmo unitario.

En cuanto á nosotros, lo hemos leído, y celebraremos que tenga larga vida, aunque sólo sea porque lamenta el resultado del Compromiso de Caspe.

✳

Diz que vienen carlistas á la frontera;
diz que vuelve don Carlos hecho una fiera...
Ya estoy mirando los pobres alcornoques todos temblando.

✳

Se dice que, á imitacion de lo que se hizo con el clero, se darán plazos á muchos militares que no juraron al rey el domingo último.

Si yo fuera rey haria otro tanto.
Sin clero que amenace con el infierno allá, ni ejército que amenace con bombas acá, no tiene uno nunca certeza de estar seguro.

Ahora, teniendo los dos brazos... se va viviendo.

✳

¡Todavía se anda en averiguaciones judiciales sobre los atropellos del Casino carlista!

Lo difícil parecia que cupiese duda en aquellos hechos, y ahora resulta que lo difícil es averiguarlos.
¡Oh falibles juicios humanos!

✳

Tras una lucha bárbara y cruenta tiene el francés los fondos á cincuenta, y yo, español, que de contento brinco, con un renacimiento de sainete, cuando los tengo á más de veinticinco, nunca puedo pasar de veintisiete!

✳

Diez mil millones de francos de indemnizacion de guerra pide Bismark á los franceses.

Y además veinte buques, y además una colonia, y además la Alsacia y además la Lorena.

Si se agregan á esto los capitales gastados;

Si se añaden las pérdidas ocasionadas por la paralización de toda industria, y sin contar con los hombres muertos, ya que estos no podrian valuarse en dinero, bien pueden calcularse en treinta mil millones de francos las pérdidas de la nacion francesa.

Computados en treinta millones los habitantes de la Francia desmembrada, resulta para cada uno de ellos una pérdida de cerca de cuatro mil reales.

¡Y qué contentos lo darán!
Al cabo, de algun modo ha de pagarse esto de tener un monarca que declare la guerra.

✳

Una carta recuerda las ingratitudes y engaños de que ha sido victima el duque de Montpensier.

No: la verdad es que los federales le hemos hecho una broma muy pesada.

Porque creo que fuimos nosotros los que le ofrecimos algo en cambio de la gratitud que le debiamos.

✳

América dijo á España:
—¡Qué deforme estás, amiga!
—España le replicó:
—Mi forma es la monarquía.

✳

La Epoca espera todavía el manifiesto conservador.
¡Psss...! No le digan Vds. nada. A ver cuánto tiempo quedará esperando.

✳

Se cree, con algun fundamento, que antes estará organizada la guardia del rey que la policia que ha de guardar á los habitantes de Madrid.

Por esto me alegro yo cada vez que se queja un monárquico de que aquí no hay seguridad.

Anda, toma tripita.

✳

El ayuntamiento de Madrid ya tiene acordado pagar el gasto de la procesion del *Corpus* de este año.

Esperamos que la Providencia haga alguna fineza al municipio en cambio de este rasgo.

✳

En esto del juramento es conveniente observar que siempre se hace prestar cuando se acerca el momento.

✳

Durante las elecciones se toca generala en Búrgos. Se toca generala en Málaga.

Se hiere y se mata.
Se compran y venden votos.
El gobierno amenaza á los pazguatos con la demagogia.

El Debate amenaza al gobierno con la revolucion terrorífica.

Y sin embargo... llovia.

✳

Segun manifiestos de Palencia, á vista del alcalde presidente fué destrizado un infeliz elector de oposicion.

«¡Y no hubo un brazo honrado!...»
No lo hubo: la Porra acabó con aquel infeliz.

✳

¡Con que en una reunion de amigos del gobierno celebrada en Valencia hirieron á un concurrente sólo porque manifestó su deseo de votar á los carlistas!

Así aprenderá el herido.

✳

Dicen que el Bebé Terso ha salido de Vevey.

¿Pero saldrá de Bebé?
Jamás.

✳

En Sigüenza todos los curas han tomado parte en las elecciones.

Ellos, con tal que sea tomar, ¡cualquiera cosa!

✳

¡Anch'io sono pittore!
Sí, señores, tambien nosotros celebramos almuerzos... que no paga el pueblo.

En efecto, ayer asistimos al que se celebró en el magnifico restaurant del café Europeo, donde se trató de la reciente publicacion de la *Biblioteca municipal*, obra importantísima, de verdadera utilidad para los municipios, emprendida por los Sres. Pellon y Ramos.

Reinaron en el almuerzo la cortesia, el buen humor y los excelentes guisos de la casa.

Diremos algo de la obra cuando la veamos. Las noticias que tenemos de ella son tan buenas como las del cocinero de la casa. ¡Los recomendamos á entrambos.

La mesa fué presidida por D. Fernando Corradi y por nuestro compañero y director Roberto Robert.

Con esto, y con haber allí conservadores, demócratas, progresistas, republicanos y un salmon á la mayonesa exquisito, ¡figuraos lo demás, hombres de imaginacion!

CHOCOLATES SUPERIORES
DE LA
COMPANIA ESPAÑOLA
GRAN FABRICA MOVIDA AL VAPOR
MADRID.
PASEO DE ARENEROS, 8.—BARRIO DE POZAS.

El establecimiento industrial de la COMPANIA ESPAÑOLA reúne de una manera excepcional todas las condiciones que constituyen una FABRICA-MODELO: gran desahogo en sus espaciosos y ventilados talleres, limpieza esmeradísima en todas sus dependencias y una completa perfeccion en los aparatos que elaboran el chocolate, tales son las circunstancias que más resaltan en la fabrica de la ESPAÑOLA.

Sus productos son bien conocidos del público, y la mejor prueba del favor con que los distingue es el desarrollo siempre creciente de su industria. Por esta razon y con el fin de atender desahogadamente al consumo de su numerosa clientela, acaba de montar en su establecimiento UNA NUEVA MAQUINA DE VAPOR DE LA FUERZA DE 30 CABALLOS.

La fábrica puede visitarse libremente.

MADRID: 1871.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.